

Conmemoración Día del Holocausto (SIN EDITAR)
SANTIAGO, 2 de Mayo de 2000

Hoy conmemoramos uno de los acontecimientos más dolorosos de la historia del siglo XX, el Holocausto del pueblo judío, que revela con total crudeza los abismos de la condición humana, capaz, a la vez, de las más grandes bajas y en otros momentos de los más grandes heroísmos.

Quiero recordar ante ustedes un texto de Primo Levi, parte de su estremecedor testimonio de sobreviviente de los campos. El escribe qué es lo que a él le ayudó a mantener la esperanza en tan duras condiciones. Dice: "Quizás también me haya ayudado mi interés, que nunca flaqueó, por el ánimo humano y la voluntad no sólo de sobrevivir, común a todos, sino de sobrevivir con el fin preciso de relatar las cosas a las que habíamos asistido y que habíamos soportado".

Recojo estas palabras porque rescatan el valor de la memoria frente al gesto exactamente opuesto que puso en marcha la maquinaria nazi, la aniquilación total de un pueblo hasta borrarlo incluso del recuerdo. El prisionero en un campo de concentración era reducido a un número, pero ni siquiera ese número le pertenecía, puesto que a su muerte era asignado a un nuevo recluso. Este gesto de aniquilar la memoria está también implícito en tantos otros momentos dolorosos de la historia humana. No se trata sólo de matar, se trata de eliminar todo rastro de quien alguna vez fue persona. Afortunadamente en este ser humano siempre habrá algún Primo Levi capaz de vencer a la adversidad y de vivir para contar. Y sobre este recuerdo levantamos el edificio de la memoria, que nos permite mirar hacia el pasado para saber de qué cosas el ser humano ha sido capaz y qué es lo que no podemos volver a repetir jamás. Por eso este acto, por eso esos cirios.

Este comienzo de siglo mira con esperanza el creciente acuerdo logrado internacionalmente en torno a la doctrina de los derechos humanos. Ya no es posible invocar a algún tipo de razón para violarlos. No es que ello no siga ocurriendo, desgraciadamente hoy sigue ocurriendo, pero ya no hay razones esgrimibles para justificarlo, sean las supuestas razones de Estado o la raza superior, o las necesidades de la comunidad. Ninguna de ellas hoy, en este mundo civilizado en que pretendemos vivir, son aceptadas. No hay frontera que valga, donde quiera que a un ser humano se le violan sus derechos, otro ser humano tiene derecho a levantarse para defenderlo. No podemos aceptar actos aberrantes en contra de la dignidad de las personas.

Creo que no hay otro acuerdo internacional que haya sido logrado sobre la base de tantos sufrimientos. Siempre cabe preguntarse, ¿cómo ocurrieron?, ¿por qué ocurrieron esos hechos tan monstruosos? Qué difícil respuesta. Cómo dentro de nosotros, un ser humano hermano de nosotros es capaz de tanto.

Amigos y amigas, ustedes pertenecen a un pueblo para que el que la memoria ha jugado un papel decisivo en su cohesión a lo largo del tiempo. Ha sido la memoria lo que ha preservado a lo largo de generación tras generación a este pueblo judío. No fue el territorio, no fue un terruño común, fue la memoria de unos a otros. Las tradiciones orales y familiares mantuvieron viva la fe y la unidad de un pueblo esparcido por toda la Tierra, que supo de éxodos y expulsiones, fue el signo, a lo largo de la historia, de este pueblo.

Pero también aquí, este pueblo en su diáspora ha llegado a muchas tierras. Ustedes llegaron a este pequeño país, y aquí, en este pequeño país, hemos aprendido del pasado con vistas a un futuro que queremos construir entre todos. Aquí hemos aprendido el signo de la tolerancia. Fui educado en el valor a la tolerancia, compartí en el liceo con amigos judíos, árabes, musulmanes y, por cierto, con aquellos que son de esta tierra y otros que estaban en esta tierra desde antes de la llegada del español de Europa.

Aquí han llegado sucesivas generaciones de distintas razas, con distintas visiones. Hemos aprendido que la riqueza de Chile es la diversidad que hoy se expresa a través del aporte de cada uno de ellos. Chile es distinto hoy gracias al aporte del pueblo judío. Chile es distinto hoy gracias al aporte de tantos que piensan distinto, tienen un Dios o una religión diferente, que tienen un pasado y una historia diferente, pero hemos tenido que aprender que tras la tolerancia de un pueblo podemos generar una riqueza mayor, porque es la diversidad la que nos hace más creativos, tras un propósito común de vivir como pueblo en esta tierra que nos han dado.

La clave es cómo somos capaces de preservar esa tolerancia, y por eso cuando algunos creen que es posible establecer doctrinas que apuntan a la intolerancia, creo que es obligación de los dirigentes tener una visión clara y definida. Y por ello no dudé, cuando se planteó so pretexto de un supuesto congreso que en esta tierra de tolerancia podía haber espacio para aquellos que han hecho de la negación de la tolerancia la razón de ser de su doctrina.

Quiero agradecer este recuerdo y este premio que se me ha entregado, más que como expresión a un Gobierno, a un país que tiene que hacer un tremendo esfuerzo por ser capaces de preservar estos valores, y también, por qué no decirlo, porque también en esta Patria nuestra ha habido algunos que en un momento pensaron que era posible hacer desaparecer a otros sin que quedara huella ni rastro.

Ha hecho bien en recordar lo que dijo el Papa, ha hecho bien en recordar lo que dijo Juan Pablo II, que pidió perdón por la omisión ante el Holocausto, que pidió perdón por otros actos de la Iglesia de 300, 400 ó 500 años atrás. A ratos pienso que para poder mirar al futuro hace falta que todos pidamos un poco de perdón por lo que nos ocurrió en un pasado muy reciente.

Como Presidente de este país quiero mirar al futuro al igual que todos, pero entiendo que para mirar al futuro las heridas tienen que cicatrizar. Se cicatriza a partir de reconocer la realidad del drama que nos ocurrió también aquí entre chilenos.

Confío en que podamos pronto dejar atrás ese drama y mirar al futuro para seguir cultivando la tolerancia entre los chilenos y para seguir haciendo de la no discriminación uno de los valores éticos en los cuales esta sociedad se ha fundado. Si lo hacemos y lo hacemos bien, estaremos a la altura también de tantos que murieron en el Holocausto pensando que era posible vivir en un mundo mejor, donde el ser humano sea hermano de otro ser humano. Gracias.